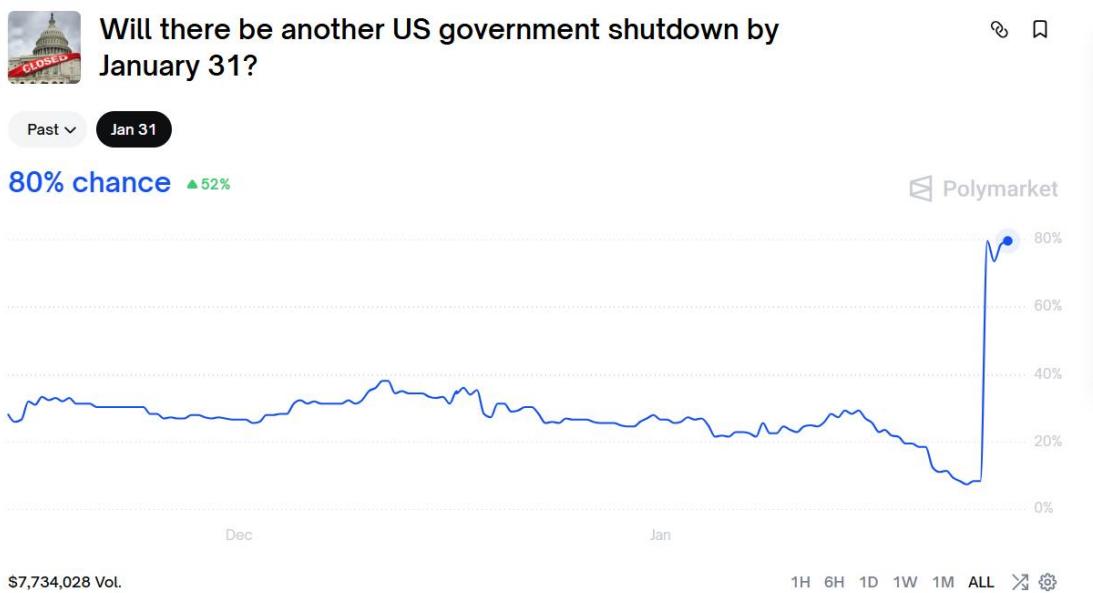


Flash Note: My Preferred Charts: El gráfico que nadie quería ver, empieza a materializarse. Nuevo Shutdown.



La probabilidad de un nuevo shutdown de gobierno federal en EE. UU. se ha disparado del 8% al 80% en apenas días, y los acontecimientos políticos empiezan a darle forma real a ese escenario. Sí, me temo que el Congreso USA avanza peligrosamente hacia un nuevo cierre del gobierno federal ya la próxima semana (si este viernes no hay un acercamiento entre las partes sobre financiación). ¿Déjà vu? Bueno. Últimamente, en Washington el calendario avanza, pero el guion siempre es el mismo. Uno muy lamentable, por cierto.

¿Qué ha cambiado para que esto ocurra?

La decisión de los demócratas del Senado de bloquear la financiación del Departamento de Seguridad Nacional (DHS). ¿El detonante? La muerte de un ciudadano de Minneapolis durante una operación de agentes federales, lo que ha llevado a los demócratas a retirar su apoyo a cualquier paquete presupuestario que incluya fondos para: ICE, Border Patrol, y el propio DHS (Dept. of Homeland Security, que controla seguridad interior y ciberseguridad). Chuck Schumer, líder de los demócratas en el Senado, ha sido explícito: no habrá votos demócratas mientras estos cuerpos de seguridad estén incluidos. Ahí es nada.

¿Por qué el riesgo es ahora tan elevado?

Como saben, los republicanos necesitan votos demócratas para superar el umbral de 60 votos en el Senado (ahora tienen solo 53). Así que, sin el apoyo de al menos 7 senadores demócratas el paquete de financiación para agencias como el Pentágono y otros cuerpos de seguridad nacional no va a avanzar.

El tiempo es ahora crucial. La financiación temporal aprobada in extremis en noviembre para poner fin al shutdown anterior (el más largo de la historia de los EUA), expira este viernes a medianoche; y sin los votos demócratas este viernes, más del 75% del gasto discrecional federal quedaría sin respaldo presupuestario de nuevo, incluyendo el Pentágono.

El factor que agrava el escenario es que el Senado permanece paralizado por una gran tormenta invernal, sin actividad legislativa (ni discusiones, ni votaciones) hasta, como mínimo, el martes. Eso reduce drásticamente el margen de negociación justo cuando el reloj corre en contra.

¿Que como lo veo?

El riesgo de shutdown ya no es teórico ni táctico. Es inmediato y binario; y sospecho que al mercado no le sentará nada bien. Mi lectura en este punto es sencilla: el país que (sobre el papel) actúa como ancla del sistema financiero internacional, emite la moneda de reserva mundial, y fija el precio global del dinero para un gran numero de países, es incapaz de mantenerse abierto y en funcionamiento sin llevar al Estado al borde del abismo una y otra vez.

Estamos hablando de, no uno, sino dos cierres de gobierno encadenados, después de haber vivido ya el más largo de la historia reciente. Revela algo mucho más grave que una simple disputa partidista. Es la normalización del caos. El presupuesto ha dejado de ser una herramienta de planificación. Parece que al Ejecutivo no le importa gobernar sin plan financiero ni horizonte.

De la misma manera, el Congreso parece legislar sin importarle las consecuencias de un shutdown (afectando a millones de funcionarios, y prácticamente a toda la sociedad).

La política en los EUA se ha convertido en un espectáculo bochornoso de ultimátums y vetos cruzados. Y no me importa si se trata de cálculos de cara a las elecciones de medio término. La proyección es nefasta y el golpe, temo, podría ser duro. ¿Por qué? Sencillamente, se hace imposible trabajar en un marco mínimamente razonable de certidumbre. Los inversores no podemos ya distinguir entre riesgo económico real y teatro político.

Me preguntan mucho sobre si Estados Unidos enfrenta una crisis de mercado. Creo que antes cabe aclarar si Estados Unidos enfrenta una crisis de gobernabilidad. Es importante aclararlo porque ningún país puede aspirar a liderazgo global mientras administra su economía como si cada trimestre fuera una partida de póker.

Sí. Esta administración ha logrado que la incertidumbre no sea ya un efecto colateral del sistema. Si no que sea el propio sistema.

Cordiales saludos

Alex Fusté
Chief Global Economist
ANDBANK